

Lippe-Deinold, Anhalt, Schwarzburgo-Rudolstadt y Schwarzburgo-Sondershausen, Brunswick y Gotha, mientras que las autoridades eclesiásticas se hallan vinculadas á las civiles en Coburgo, Meiningen, Altenburgo, Hamburgo, Brema y Luebeck. — Sajonia-Weimar posee un Consejo de Iglesia colegialmente organizado y presidido del Jefe del Departamento de Cultos (desde 1850), y desde 1851 y 1873 respectivamente un reglamento parroquial y sinodal, dominando en este gran ducado desde hacia muchos años el racionalismo con exclusion de todo símbolo obligatorio. — En la Hesse electoral hubo varios conflictos, que continuaron hasta despues de la ocupacion del país por Prusia, á causa de las dudas que se suscitaban de si pertenecía á la Iglesia luterana ó á la reformada, abogando por el luteranismo rígido, entre otros el consejero consistorial Vilmar (desde 1851), ayudado por la mayor parte de los teólogos de Marburgo. El Consistorio que en 1873, bajo la dominacion prusiana, fué instalado en Cassel para reemplazar á los antiguos de Cassel, Marburgo y Hanau, encontró viva resistencia de parte de muchos pastores y comunidades temerosas de que se hiciera violencia á sus creencias tradicionales. — En el gran ducado de Hesse, donde los tres Superintendentes avisaron á sus fieles en 1854 en una carta pastoral, que se guardaran de despreciar la palabra eterna de Dios por sistemas humanos, el racionalismo, ántes absorbente, fué combatido desde 1848 por los elementos positivos, notándose su actividad en Febrero de 1854 en los ataques dirigidos al catedrático racionalista Credner de Giessen, aunque merced á la intervencion del Consistorio Superior, que impuso silencio á ambas partes, la paz exterior fué conservada. La nueva legislación eclesiástica, dada á partir desde 1874, tuvo por consecuencia la salida de bastantes personas de la Iglesia unida del país y la fundacion de la Asociacion de los « protestantes libres ». Pero mientras que en Prusia se dió algun predicador que otro que protestó de las leyes de Mayo de 1873, no ocurrió nada semejante en Hesse-Darmstadt, sino al contrario, el Prelado Doctor Schmit apoyó con su voto estas mismas leyes, que segun opinaba él, afectaban mucho menos á la Iglesia evangélica que á la romana. Descontando unas cinco excepciones, todos los predicadores del país consintieron en obedecer á la disposicion de la ley de 1874, que mandaba que los predicadores luteranos administrasen los sacramentos á los reformados y viceversa, sin reparar en la diferencia simbólica. — En Nassau, cuya Iglesia estaba igualmente unida y tenia especiales autoridades eclesiásticas, se habia perseguido á los luteranos viejos en varios casos. Unido este principado á Prusia, se formó en 1867 un Consistorio evangélico para el distrito de Wiesbaden, y se dió en 1871 un reglamento sinodal para cada subdivision de distrito. El párroco irreligioso Schroeder de Freirachdorf, destituido por este Consistorio en dicho año, acudió á Berlin y logró, en 1874, ser rehabilitado por el ministro Falk. Así se revelaba en todas partes y de manera análoga el desbarajuste de los asuntos eclesiásticos en el protestantismo alemán.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 323.

Vering, p. 430. Matthes, Kirchl. Chronik für 1854 p. 57, 58. Folte, Das geistl. Amt in der oldenb. evangel.-luth. Landeskirche. Oldenburg 1857. Respecto de los demás estados alemanes, cf. Vering, p. 427-433, respecto de la Hesse electoral, Heppé, Denkschrift über die confessionellen Wirren in der evangel. Kirche Churhessens. Cassel 1854. Hist.-pol. Bl. t. 43 p. 600 sigs. Archiv für kath. K.-R. t. 32 p. 234 sig., « Germania » de 29 de Julio 1873 supl.; respecto del Gran Ducado

de Hesse, Fertsch, Hdb. des bes. K.-R. der evangel. Kirche im Grossherzogth. Hessen. Friedberg 1853. Protest. K.-Ztg. 1854 núm. 17, 28. Archiv für kath. K.-R. 1867 t. 17 p. 156 sigs.

b. El protestantismo fuera de Alemania.

324. Los protestantes de Suiza (millon y medio por un millon de católicos), todos calvinistas reformados, pero careciendo de todo vínculo de union, vivian en sus asuntos eclesiásticos sujetos al Gobierno temporal. El pueblo se hallaba ya poseído del descreimiento y del radicalismo; los predicadores eran difusos é inconsecuentes; los teólogos que enseñaban en las Universidades de Basilea, Berna y Zurich bebían en las turbias fuentes de Alemania, de donde venían y adonde iban muchos catedráticos, y los antiguos escritos simbólicos fueron abandonados casi universalmente. En Berna, cuyos senadores eran los jueces supremos en todas las cuestiones eclesiásticas, se excitaron en 1847 los ánimos con el antiguo fanatismo contra los católicos, y se llamó á la Universidad á Zeller; pero cayendo las funestas consecuencias de la destruccion del *Sonderbund* sobre la propia Iglesia calvinista, la asistencia á las iglesias disminuía visiblemente, los predicadores carecian de la fuerza y ascendiente que da el pertenecer á una corporacion, puesto que faltaba toda autoridad directiva, no ejercida tampoco como la habían ejercido los Gobiernos anteriores, por el nuevo régimen democrático, relacio á semejante funcion por su naturaleza y tendencias. De las Universidades se derramaban las ideas deletéreas de la irreligion sobre los predicadores, los cuales, temerosos de perder el sneldo con que sustentaban á sus esposas é hijos, llegaron á no predicar sino lo que agradase á sus respectivas feligresías. En los Sinodos y en otras Asambleas los clérigos creyentes se hallaban regularmente en minoría. ¡Qué cuadro tan triste de la Iglesia del canton de Berna trazó en 1837 el catedrático Ziro! ¡Qué desconsoladora la relacion del Sinodo general de 1854! Tambien en Zurich, San Gall y la mayor parte de los otros cantones los antiguos símbolos iban cayendo en desuso, quedando al fin como resto de la antigua ortodoxia, sólo una obligacion vaga de enseñar el Evangelio conforme á las doctrinas principales de la Iglesia reformada. Unicamente la escuela basileense guardaba y enseñaba todavia cierta Teologia de cristianismo positivo, aunque sinalgmática en el sentido de Hagenbach y Wette. Esta ciudad era tambien el centro riquísimo de la Sociedad misionera y bíblica, y de allí venia la propaganda del pietismo que con millares de trataditos populares se hacia en la vecina Alemania. Dada la abyeccion del estado clerical, las sectas de los irvin-

gianos, darbytas, mormones, bautistas y aun de los antonianos, que no conocen ya ninguna ley ni pecado, pudieron propagarse entre las muchedumbres mal adocotradas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 324.

Zyro, Die evangel.-reform. Kirche, besonders im Canton Bern. Bern. 1857. Berner Synode von 1854. Protest. Kirchenzeitung 1854 p. 886. Hengstenberg's Kirchen-Ztg. 1856 p. 598 sig. Romang en Gelzer's Monatsblättern V p. 90. 194. Güder, ib. IV p. 121. 124 sigs. 100. Matthes, Kirchl. Chronik für 1854 p. 72 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 300 sigs.

325. Fenómenos análogos se observaban en la Suiza francesa. Ginebra, la Roma calvinista, tiene desde el año 1860 una mayoría de habitantes católicos, mientras que la Iglesia de Calvino pereció ahogada en las revoluciones políticas de 1841 y 1846. La Iglesia nueva que se fundó despues, es regida por un Consistorio compuesto de seglares y elegido por la mayoría absoluta de todos los protestantes de la ciudad. Abolidos los símbolos, esta Iglesia basa su fe sobre la biblia, concediendo á quien quiera el derecho del libre exámen. El clero, que ya ántes se habia imbuido en las doctrinas de Rousseau, no partía de ningun principio estable respecto de lo que hubiese de enseñar. Del seno de los metodistas que vinieron de Inglaterra, salió en Ginebra en 1816 una « Sociedad evangélica », que debía bastantes éxitos á las llamadas « despertaduras » (operacion repentina de la gracia de Dios en las almas descreidas ó frias) fomentadas desde 1813 por la señora de Krüdener. Esta variedad de metodistas ginebrinos son llamados *momiers*. La Facultad de Teología en Ginebra, dirigida por Merle d'Aubigné desde 1832, profesaba ideas liberales sin romper con el sistema calvinista. La « Iglesia libre » de Ginebra, que trataba de formar una grey de elegidos de en medio de la universal perversion, no llegó á tener importancia sino en el pais del Waadt, donde el clero no quiso conformarse con la tiranía que los gobernantes democráticos ejercian sobre la Iglesia, y ménos cuando el Gobierno depuso á 43 predicadores á la vez. Alejandro Vinet († 1847) alentó, con la defensa que hizo del derecho protestante de autonomia, á 180 de 250 clérigos á salir de la Iglesia oficial, siendo este número reemplazado luego por otros individuos más dóciles. Los que habian salido, erigieron á su vez una Iglesia libre, la cual instaló en Lausanne una escuela teológica. Sin embargo, en 20 años no adquirió más que 3.000 miembros, esparcidos por 40 comunidades pequeñas y hostilizadas y escarnecidas por el pueblo. El Gobierno fué el que les dió en sus decretos la denominacion satirica de *momiers* (derivado de *momerie*-disfraz,

simulacion, gazmoñería, y ellos mismos acabaron por aceptarla. Habíase celebrado el aniversario de la reformá de Calvino con toda solemnidad en 1835, no hubo ya en 1864, cuando el tercer centenario de la muerte del reformador, quien se entusiasmase por él; el nimbo de héroe nacional se habia extinguido, y su despotismo religioso fué entonces censurado con palabras de execracion.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 325.

Messner's Kirchenzeitung 1861 p. 262 sigs. H. v. d. Goltz, Die reform. Kirche Genfs im 19. Jahrh. Basel 1862. Genfs kirchl. Zustände, Deutsche Ztschr. I p. 243 sigs. A. Schweizer, Die kirchlichen Zerwürfnisse im Waadt. Zürich 1846. Dollinger, p. 303 sigs. Hettinger, Die « Krisis des Christenthums », Protestantismus und kathol. Kirche. Freib. 1881.

326. La revolucion francesa perdonó al protestantismo y aun le favoreció para que le sirviera de aliado. Bajo Napoleon I, los predicadores percibian sueldos del Estado, y gozaban de más libertades que el clero católico. En lo sucesivo, la retribucion oficial y la negacion de todo lo católico fueron más que nada parte á mantener á la Iglesia protestante de Francia aun sin doctrina ni símbolo, sin teología ni disciplina. Rota y muerta la tradicion calvinista desde el siglo xvii, los « despertados », ó sea los creyentes, se iban segregando más y más bajo la influencia metodista de la mayoría racionalista, indiferentista y descreida. En las escuelas teológicas de Ginebra, Montauban y Strasburgo se implantaba el racionalismo en los predicadores jóvenes. El racionalismo antiguo representado por Atanasio Coquerel, pero diluyéndose cada vez más, ponía ya en tela de juicio los diferentes dogmas y alimentaba la aversion hácia toda norma estricta, á la vez que el racionalismo moderno era esencialmente el crítico-histórico y destructivo de las escuelas alemanas, fomentado especialmente por la Facultad de Strasburgo, en la cual desempeñaban cátedras los escritores teológicos Reuss, Bruch, Schmidt, Matter, Baum, Cunitz, de reconocida autoridad aun en Alemania. Esta tendencia tenia su órgano en la revista dirigida por Colani y Scherer. En la Asamblea de Berlín del 1857, Grändpierre confesó francamente que la mayor parte de los pastores estaban dominados del racionalismo, situacion que parecia insufrible á los « despertados ». En el Sinodo que, sin intervencion favorable ni hostil del Gobierno, los protestantes franceses celebraron á raíz de la revolucion de Febrero de 1848, no se dejó de reconocer la necesidad de un símbolo constante; pero tampoco se desconoció que no era posible satisfacerla, dado el hecho notorio de que la Iglesia reformada de Francia carecía de toda doctrina comun. A la vez que se abandonaban los anti-

guos símbolos, se huía de establecer nuevos con la evasiva de que no debía ya mermarse la libertad de los « hijos de Dios » por ninguna otra autoridad que la de la palabra de Dios mismo. En vista de esto, varios predicadores y seculares, á su frente el conde Gasparin, resolvieron separarse de la Iglesia reconocida por el Estado y establecer una « Iglesia evangélica libre ». Veintitres pequeñas comunidades con unas 3.000 almas, subsidiadas por Inglaterra y Suiza, formaron la « Union de las iglesias evangélicas de Francia », la cual representa únicamente la oposición á la Iglesia establecida; pero con encerrar los más encontrados sistemas ortodoxos, es de tal suerte baptista, que es prudencial en los padres el bautizar á sus hijos y se admite sin ninguna dificultad á baptistas declarados. En el Mediodía de Francia, particularmente en los Cévenes, las sectas ganaron mucho terreno, hallándose adherentes á los cuáqueros, wesleyanos, inspirados y predestinacionarios intransigentes.

327. Sin reparar en las grandes deficiencias de la Iglesia que tenían establecida en Francia, la mayor parte de los protestantes permanecieron en ella. El mismo Adolfo Monod, destituido á consecuencia de las acusaciones de su Consistorio en Lyon, con ser representante único de la validez íntegra de la antigua confesion de La Rochelle, declaró en 1849 su propósito de seguir perteneciendo á ella, á pesar del desórden que en ella reinaba. Quien más esfuerzos hizo por salvar la unidad del protestantismo francés fué el ingenioso estadista Guizot, el cual adquirió casi la autoridad de Jefe de su Iglesia. Por decreto de 26 de Marzo de 1852, los reformados obtuvieron los consejos presbiteriales que habían deseado, y los consistorios que debían salir de éstos, y al propio tiempo un Consejo central, no tan á gusto de la mayoría, el cual, como órgano de consulta y correspondencia, debía representar cerca del Gobierno á los consistorios entre sí aislados. En las conferencias pastorales de Abril de 1853 se acordó una petición, que fué tomada en cuenta por el Gobierno, pidiendo que aquel Consejo central no fuese más que una autoridad facultada para mediar entre el Estado y la Iglesia. Como muchos pidiesen un Sínodo general, los protestantes más significados de Paris trataron de impedir que se convocase, alegando que si los consistorios eran ya tan discordes, las discrepancias se descubrirían en un Sínodo aun más desembozadamente, dando á los católicos un espectáculo escandaloso de la desunion protestante, sin conseguir nada en las cuestiones capitales, puesto que cada consistorio formaba una Iglesia especial é independiente de los otros y faltaba toda base de conciliacion. En Junio de 1872 al fin se pudo reunir un Sínodo general en Paris, en el cual Guizot, luchando valerosamente por la fe positiva, consiguió la aprobacion, con 61 votos contra 45, de los acuerdos siguientes: que el símbolo apostólico era autoritativo, que

era preciso exigir de los predicadores el reconocimiento de los escritos de los doctores de la Iglesia calvinista y examinar ante los consistorios á los que se habian educado en las facultades oficiales de Teología, y que en aquéllos el número de los clérigos habia de ser mayor que el de los seculares. Reconocidos estos decretos por el Gobierno, muchos consistorios y parroquias los impugnaron con energia, de manera que el antagonismo de los calvinistas creyentes y de los racionalistas se habia vuelto aun más irreconciliable. Guizot falleció en medio de esta confusion, el 12 de Setiembre de 1874. El Gobierno, deseoso de abstenerse cuanto tiempo le fuera posible, de intervenir en el combate religioso, se vió al fin precisado á nombrar una comision de notabilidades y juriconsultos protestantes que deliberase sobre los medios de pacificar los ánimos, lo cual tropezó con nuevas y grandes dificultades. El plan que ántes se habia concebido tan á la ligera, de evangelizar á toda Francia, resultó cada vez ménos realizable, ya que no podia ganarse siquiera á los propios correligionarios. Entre los teólogos protestantes se han distinguido, á más de los Coquerel, padre é hijo, Edmundo de Pressensé (historiador de Iglesia), Grandpierre (Director de *La Esperanza*), Pécaut y Réville; Guizot venció en actividad por los intereses de la Iglesia al berlinés Stahl, siendo al mismo tiempo apologista del cristianismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 326 Y 327.

Pressel, Zustände des Protestantismus in Frankreich. Tübingen 1849, sobre todo p. 66 sigs. Link, Kirchl. Skizzen aus dem evangel. Frankreich. Göttingen 1855. Reuss, Die wissenschaftlichen Theologen unter den französischen Protestanten (Studien und Kritiken 1844. I). Monod, Pourquoi je demeure dans l'Église établie. Paris 1849. Hengstenberg's Kirchenzeitung 1840 p. 98 sigs.; 1851 p. 866 sigs. 984. Gelzer's protestant. Monatsbl. 1853. IV. Reuter's Repertorium 1853. I. Protestant. Kirchenzeitung 1854 p. 703. 913. Messner's Kirchenzeitung 1860 p. 48. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 288-300. « Germania » de 14 de Junio 1877.

328. La ortodoxia de Dordrecht ha muerto ya de mucho tiempo acá entre la mayoría de los calvinistas de Holanda, y sólo el ódio á los católicos ha quedado. La organizacion eclesiástica de 1816, introducida por el Rey contra los antiguos principios calvinistas, habia revestido al Gobierno de un poder grande y lamentado por muchos, sobre la Iglesia reformada oficial. En cambio, la nueva Constitucion de 1852 le dió la mayor libertad, confiriendo el poder supremo al Sínodo general, cuya eleccion es libre, y cuyos acuerdos no están sujetos á ningun *placet*, sólo que el Gobierno se reserva el nombramiento de los catedráticos de Teología sin intervencion de las autoridades eclesiásticas. Hallanse divididos los predicadores en cuatro bandos: 1.º la escuela groningense

regentada por Hofstede de Groot, siendo, durante mucho tiempo, la más numerosa, la cual aborrece toda Iglesia con dogmas obligatorios, disuelve éstos en intuiciones propias sólo de ciertas épocas y no mira en Jesucristo sino un Sócrates de mayor potencia; 2.º, la escuela de Leyden bajo la dirección del catedrático Scholten, muy poderosa por el gran número de teólogos jóvenes adictos á ella, dada á la especulación panteísta, presumiendo haber fundado en razones especulativas la teoría de Calvino de la predestinación incondicional, y por consiguiente, más peligrosa aun que los racionalistas francos de Groninga; 3.º, el partido cristiano-histórico fundado por Groen van Prinsterer († 1876) en Utrecht, el cual pretende restaurar el antiguo calvinismo, quiere castigar toda discrepancia de los escritos simbólicos, pero no ha logrado jamás ver aceptado el remedio que ella receta contra la confusión actual: la ortodoxia rígida; pues el mismo Sínodo general de 1854 permitió desviarse de los libros simbólicos, exigiendo como lo más esencial solamente « respeto á la Sagrada Escritura y fe en el redentor de los pecadores ». Las parroquias tuvieron que dejar importunarse por predicadores cuyo descreimiento repugnaban. Las muchas protestas que se levantaron en Noviembre de 1853 porque se llamó al Dr. Meyboom de Gottinga á Amsterdam, fueron rechazadas de consuno por los Sínodos diocesano y general, porque no debía exigirse á un catedrático que sus enseñanzas no discrepases en nada de las fórmulas del símbolo; en fin, cada predicador puede enseñar lo que se le antoja. La unidad de la Iglesia protestante de Holanda, dijo Groen, no consiste ya en otra cosa que en el hecho de que todos los predicadores reciben sus pagos de la misma caja, andando, por lo demás, confundidos en un caos que no debía llamarse ya Iglesia. Esta situación ha sido la causa de la fundación de una Iglesia separada bajo la dirección de los predicadores de Cok y Scholte, la cual está diseminada en pequeñas comunidades por todo el país; pero á su vez se halla dividida por disidencias acerca de la teoría de la conciencia constante de la fe propia como prueba esencial de pertenecer á los elegidos. A más de este cuarto partido, existe todavía una fracción más reducida de 30 comunidades de « debajo de la cruz ». Ninguna ventaja sacó el protestantismo, siguiendo dividido como ántes, de la bulliciosa agitación concitada en 1853 contra la restauración de la jerarquía católica, movimiento que fué impulsado desde los púlpitos y que originó la formación de nada menos que cinco sociedades para la conversión ó bien para la subyugación completa de los católicos. El entierro no es ya ningún acto religioso entre los protestantes holandeses; la costumbre de arrendar los asientos en las iglesias, de suyo poco numerosas, excluye naturalmente de ellas á los pobres; los pastores muy amigos de la co-

modidad leen sus insulsos sermones y dejan el trabajo de adoctrinar á los párvulos á los « maestros de catequización », que son á menudo simples artesanos; la comunión se administra sólo cada trimestre; muchos predicadores profesan los errores de los socinianos y unitarios. Además de los pertenecientes á la Iglesia reformada oficial, se cuentan todavía 42.000 separatistas, 5.000 remonstrantes en 120 comunidades, 38.000 menonitas y 66.000 luteranos, divididos en dos sectas. En general, el clero se ha entregado aun más que el pueblo al racionalismo, panteísmo y materialismo.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 328.

Matthes l. c. p. 74 sig. *Protest. Kirchenzeitung* 1854 p. 371, 534, 845 sig. Köhler, *Die niederländ. Kirche*. Erlangen 1865. Döllinger l. c. p. 278-288.

329. La Supremacía regia siguió subsistiendo en Inglaterra, siendo ejercida, aparte de los Ministros y el Parlamento, desde 1833 por el Consejo privado (*Privy Council*), como tribunal de apelación en las controversias concernientes á la doctrina y disciplina, compuesto en su mayoría de seculares que ni siquiera debían pertenecer á la Iglesia del Estado. Los Obispos anglicanos, aunque influyentes en la Cámara de los Lores, impotentes en todas las cuestiones dogmáticas y disciplinarias, podían disponer de ricas prebendas, si bien otras dependen del patronato de particulares, corporaciones y de la corona misma; pero se hallaban embarazados para corregir los muchos abusos que al conferirlos se cometían, de los cuales el mayor es la simonía. La contradicción entre los 39 artículos esencialmente calvinistas y la liturgia muy parecida á la católica dió origen á varios conflictos. Los « evangelicales », que mantienen el calvinismo y rebajan los sacramentos á la calidad de meros símbolos, llevaban impacientes el yugo de la liturgia; los anglocatólicos y tractarianos sentían profunda repugnancia á los 39 artículos, y ambos partidos se inculpaban mutuamente, y no sin razón, de falsedad é hipocresía. Median entre ellos los anglicanos íntegros ó « *high-churchers* », los cuales desechan en su mayoría la teoría protestante de la justificación, consideran el bautismo como verdadero sacramento, dan gran importancia á la supuesta sucesión apostólica del episcopado inglés, sostienen la existencia de una Iglesia dotada de autoridad doctrinal, teniendo por parte integrante de ella á la anglicana como la mejor constituida y más despreocupada; pero de estos principios no deducen las consecuencias lógicas. Los anglocatólicos ó tractarianos pretendían reanimar la Teología de la época de ántes de 1625-1680, ateníanse á la liturgia católica y estudiaban á los Santos Padres;

pero reincidían en el anglicanismo vulgar ó pasaban á la Iglesia católica. La escuela de los *broad-churchmen*, desarrollada bajo la influencia de la literatura y teología alemanas, daba á las determinaciones dogmáticas sólo un valor relativo y transitorio, contentándose con un cristianismo racionalista y con la Iglesia oficial existente por ahora, por considerarla como la expresion más oportuna de la voluntad nacional en las cosas de la religion. Sólo esta escuela ha publicado obras teológicas de cierta importancia, si prescindimos de los tractarianos; á ella pertenecen Jowett, Maurice, los autores de los « Ensayos y revistas de Oxford » (1860) y otros escritores. Toda la influencia del racionalismo se reveló en las controversias de Hampden y de Gorham, y en los ataques del obispo Colenso de Natal al pentateuco y al libro de Josué (1861). Habiendo una vez el Consejo privado resuelto en sentido negativo la cuestion de si el dogma de los efectos sacramentales del bautismo, lo era de la Iglesia anglicana, dando con esta decision legitimidad á la opinion de los evangelicales de que era un simple rito de bendicion, no se podia ya excluir herejía ninguna de la Iglesia del Estado. Esta misma, invadida de un indiferentismo desidioso tal como se manifestó en la liturgia anglicana usada en los entierros y en la actitud que los Obispos observaron hácia la ley de divorcio del 1858, y á menudo amenazada en su existencia por la Cámara de los Comunes, se iba aproximando irremisiblemente á su definitiva y cabal disolucion. La literatura de los evangelicales, reducida á sermones y escritos ascéticos, abundaba en sueños apocalípticos y chiliásticos y en ideas análogas á las profesadas por los *dissenters*, á pesar de que sostenian aun con tenacidad el famoso principio de la « justicia imputada ». En suma, la Iglesia « establecida por la ley » no hallaba en ninguna parte quien se encargara de defenderla eficazmente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 329.

Hist.-pol. Bl. t. 25 p. 278 sigs. Dörner, Gesch. der prot. Theol. p. 913. Döllinger, Kirche und Kirchen p. 220 sigs. 226. v. Hammerstein, Engl. Zustände (Laacher Stimmen 1875 cuad. 4 p. 467 sigs.).

330. La Iglesia anglicana oficial tuvo al fin que tolerar á su lado los numerosos grupos de *dissenters*, cuando se les concedió en 1828 el reconocimiento que la recomendacion de Fox no habia conseguido para ellos aun en 1790, derogándose los *test-acts* y la precision del bautismo por manos de un clérigo anglicano, y expidiendo la Universidad de Londres una carta de inmunidad á favor de los *dissenters*. Varias de las sectas antiguas, los cuáqueros, los hermanos de Moravia (con 80-92 capillas), los swedenborgianos, los metodistas de Whitefield perdieron toda su anterior importancia. Los independientes ó congregacionistas tenian por el año 1860 todavía 1.401 predicadores y unas cien comunidades. Abandonando el calvi-

nismo rígido, publicaron en 1853 un simbolo muy difuso y vago, para el cual no reclaman fuerza obligatoria ni exigen que sus afiliados lo reconozcan con su firma. Sus predicadores tienen que someterse á las opiniones y deseos de sus feligresías, y en primer término de sus miembros más ricos é influyentes, de quienes dependen absolutamente.—Los presbiterianos unitarios disponian en 1851 todavía de 220 capillas; pero iban ya decayendo, lo mismo que los presbiterianos calvinistas, con 160 comunidades.—Los metodistas de Wesley se dividieron más de una vez, en 1796 por culpa de Kilham, en 1816 á causa de la introduccion de un órgano, en 1835 á consecuencia de la nueva asociacion dirigida por Warren. El régimen despótico de la Conferencia, que se completaba á si misma y manejaba todos los asuntos de la secta, produjo tal descontento, que en 1850 estalló la sublevacion franca contra su poder, y la dureza con que aquel directorio resistia á todas las reformas democráticas y secularizadoras de los sublevados, hizo sólo que en tres ó cuatro años 100.000 miembros se separasen de la secta.—Los irvingianos, mormones y darbytas hicieron bastantes prosélitos.—En general, nunca cesa la fluctuacion en el estado de las comunidades disidentes, porque en cuanto una congregacion de *dissenters* ve que un distrito va á menos, no tarda en ausentarse de él para volver á formarse en otro más productivo. Muchos individuos, y hasta los predicadores, mal retribuidos y esclavos intelectuales de sus oyentes, pasan con frecuencia de una secta á otra. El práctico inglés busca una doctrina que le sea cómoda é inteligible, le consuele, tranquilice y halague á su amor propio; pero no quiere llevar un yugo molesto, andar con dudas dogmáticas ó cavilar sobre lugares oscuros de la Biblia ni dedicarse á investigaciones propias; y así se reserva siempre el derecho á cambiar de actitud religiosa. Muchos pobres y obreros industriales no pertenecen á sociedad religiosa alguna, y menos que á ninguna otra, á la Iglesia oficial, que descuida absolutamente á las clases indigentes, habiéndose convertido en una institucion del todo secularizada para el uso de la sociedad alta, á cuyos hijos segundos tiene que proveer de sus empleos; las costumbres y el lenguaje del clero anglicano son de tal manera extraños y repugnantes para el pobre pueblo, que la mitad de la nacion vive extraña á la Iglesia oficial, á pesar de que ésta dispone de inagotables recursos. Como quiera que los *dissenters* cuentan sólo con los pagos de sus miembros, y por lo tanto buscan sólo prosélitos ricos, no es de extrañar que de las masas populares se haya apoderado un salvajismo moral y religioso que llega hasta el odio á la fe cristiana misma. El número de sociedades religiosas ó sectas que oficialmente se contaban á fines del 1875, fué ciento treinta y siete.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 330.

W. Chlebus, Die Dissenters in England (Niedner's Ztschr. für hist. Theol. 1848 I p. 80-176). Döllinger, p. 190 sigs. 207, 240-259.

331. En Escocia la literatura teológica es tan pobre y árida como el culto presbiteriano, en cuyos escasos actos el pueblo deja que se le exhorte y hable sin que por esto salga de la inaccion, mientras que en los entierros renuncia á todo consuelo espiritual y hasta á toda palabra hablada. De cultivarse la Teología científica, se descubrirían en seguida las contradicciones más flagrantes por falta de todo principio dogmático, y los predicadores perderian bien pronto el prestigio al que deben la subsistencia. En el 1843, 200 predicadores (los nonintrusionistas),

guiados por el Dr. Chalmers, se separaron con sus feligreses de la Iglesia establecida y formaron la « Iglesia libre ». Sin embargo, el calvinismo de Dordrecht no se enseñaba ya en ninguna de las dos, hallándose todavía sólo entre los presbiterianos reformados y los unidos. Merced al materialismo, que tenía muchos adictos, se propagaba en el país también la doctrina mecánico-determinista del americano Jonathan Edwards, la cual hace absorber toda libertad y espontaneidad humanas por la voluntad divina que todo lo opera ella sola. Depravándose más y más las costumbres públicas, la embriaguez aumentaba más que en Islanda, haciendo sus estragos sobre todo los domingos, á pesar de que en Escocia se observaban con mayor rigor que en Inglaterra. Muchos pasaron de la anémica Iglesia presbiteriana á la Iglesia libre, la cual, en 17 años, construyó con dádivas espontáneas 800 iglesias con sus parroquias y escuelas, y pronto abrazaba una tercera parte de la población; ó á la Iglesia episcopal, que agradaba más á la aristocracia, ó por fin, á una de las diferentes sectas, entre las cuales los bautistas, metodistas, cuáqueros, unitarios y mormones hicieron muchos prosélitos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 331.

Döllinger, p. 259 sigs.

332. En Dinamarca la ley fundamental de 1849 proclamó la libertad de cultos, igualando á los católicos con los demás súbditos. Los pocos católicos del país podían desde entonces moverse y sus misioneros trabajar más libremente, y los caminos estaban franqueados para el combate contra la Iglesia luterana oficial, preparado por el racionalismo procedente de Alemania. Desde 1825 el catedrático Clausen, discípulo de Schleiermacher, era el jefe del partido racionalista-irreligioso, favorecido por el docto obispo Münter, y combatido celosa y hábilmente por Jacobo Pedro Mynster, primero predicador en Copenhague y después sucesor del mismo Münter en la silla episcopal de Zelanda, y por Juan Lassen Martensen, á su vez sucesor de Mynster. Nicolás Federico Severin Grundtvig († 1872) abogó por la validez del símbolo apostólico como antiqüísima regla de fe, mencionada por Ireneo y Tertuliano, y como profesion bautismal, punto de partida desde el cual se debía proceder á penetrar en la inteligencia de las Sagradas Escrituras. El y sus partidarios se mostraban adversarios de la « alianza evangélica », defendían la gracia del bautismo y la union con Cristo en el sacramento del altar, y creyendo que debían conceder cierta libertad religiosa en vista del creciente racionalismo, dejaban que cada uno eligiese su consultor espiritual segun le pareciera bien, con tal que satisficiera los tradicionales derechos parroquiales. A. Kierkegard, que con ser seglar pronunciaba y publicaba muchos sermones, defendía el individualismo puro, negaba la oportunidad del bautismo de los niños y la necesidad de un estado sacerdotal, y se enemistó al fin por completo con la Iglesia oficial.

Aunque los racionalistas, metodistas, mormones y bautistas y aun los socialistas han encontrado bastantes partidarios, predomina todavía la tendencia positiva, y la Iglesia católica progresa satisfactoriamente. En Islandia, que compartió el privilegio de la libertad religiosa, el abate Baudoin se dedicaba en Reykjavik á cuidar de las necesidades religiosas de los marinos franceses.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 332.

Clausen, Ueber Katholiceism. u. Protest. Kopenh. 1825, trad. al. Neustadt 1828, 3 voll. Augsb. Allg. Ztg. 1840 núm. 96. Karup, K.-G. von Danemark p. 345 sigs. Jørg, Gesch. d. Protest. II p. 314-356. Döllinger, p. 366 sigs. « Kathol. Miss. » 1873 p. 118 sig.; 1874 p. 110. — El texto de este número sigue las noticias dadas por el catedrático Nielsen.

333. Después de haber gemido los católicos de Noruega bajo gravísimas leyes excepcionales, pudieron en 1843 unirse en una parroquia en Cristiania, y desde la publicacion del edicto de tolerancia de 15 de Julio de 1845 han hecho grandes progresos. El converso Pablo Stub (sacerdote y barnabita desde 1837), que volvió en 1858 á Bergen y fundó allí una iglesia, fué nombrado en 1864 misionario apostólico en Noruega. Trece sacerdotes, los más de ellos belgas, algunos Hermanos de la Doctrina cristiana, hermanas de San José y hermanas pobres de Nazaret desplegaban su actividad bajo su direccion. Los clérigos protestantes estaban en Noruega aun más sujetos que en Suecia, no tenían representación en el *storting* y dependían de la autoridad civil, sobre todo del Ministro de Cultos. El racionalismo procedente de Dinamarca, unida á Noruega hasta el 1831, conquistó bien pronto los púlpitos, en los cuales no se oían ya más que áridos sermones morales y disertaciones económicas. Para volver al luteranismo, por lo cual anhelaban muchos clérigos, habia tan poca disposición en el pueblo, que fué preciso suspender los oficios en los dias de trabajo; y los párrocos tuvieron que abandonar la costumbre de visitar á los enfermos por hallarse sobrecargados de quehaceres mundanales en sus parroquias, demasiado extensas para sus fuerzas, puesto que el promedio de las almas de una feligresía es de 3 600, hallándose á menudo cuatro ó cinco de ellas reunidas para aumentar las rentas del que la administra. Muchos habitantes no han visitado una iglesia en toda su vida á causa de la escasez de iglesias y parroquias, y la vida religiosa ofrece en todas partes el aspecto de profunda decadencia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 333.

Hist.-pol. Bl. t. 20 p. 437-441. Hengstenberg's Kirchenzeitung t. 33 p. 566; t. 62 p. 89; 63 p. 769 sigs. Sarvey, Theol. Studien und Kritiken 1849 II p. 774 sigs. Krause's Kirchenzeitung 1859 p. 639. Messner's Kirchenzeitung 1861 p. 282. Döllinger, p. 382 sigs. « Kath. Missionen » 1873 p. 71 sig.; 1874 p. 43.

334. La remota Suecia se había resentido bastante del influjo de la dominación de Bonaparte. Destronado el rey Gustavo IV, á quien Rusia había arrebatado á Finlandia, y elegido Rey el duque Carlos de Suedermanland (1809), el general francés Bernadotte fué elevado á sucesor en el trono (1810). La Iglesia oficial, siguiendo sujeta á las ideas y la literatura teológica de Alemania, parecía á los ingleses muy luterana y falta de « espíritu de Iglesia », y á los racionalistas demasiado intransigente, iliberal y poco protestante. El Rey y las Córtes la dominaban por completo, aunque el clero conservaba aun mucha influencia política sobre aquéllas. Abusábase de los párrocos para negocios mundanales, obligándoles, por ejemplo, á leer, al propio tiempo que sus sermones, decretos de gobierno y policia. Las controversias teológicas eran evitadas cuidadosamente por los clérigos, ignorantes y ciegamente sujetos al Gobierno. Los pocos sabios de entre ellos, como el obispo Reuterdahl, lamentaban dolorosamente la mala organización de la instrucción teológica, la imprudencia y codicia del clero y la creciente indiferencia hacia la Iglesia luterana, que, no obstante su dominio exclusivo y las leyes prohibitivas, sufría grandes perjuicios por diferentes sectas extravagantes. Desde el 1866 se fué formando un partido religioso progresista, el cual aspiraba á establecer una Iglesia nacional que no tuviera símbolo ni jerarquía, si fuera posible. No faltó quien reconociera que el tradicional luteranismo ortodoxo se acercaba por rápida pendiente á su cabal exterminio. Creyendo entónces una parte del clero que debía obviar á la catástrofe por concesiones al liberalismo, perdió la confianza de la multitud que aun conservaba restos de fe, y la cual desde aquel momento se entregaba tanto más á las sectas, mientras que la mayor parte de las clases que se decían ilustradas increpaba á aquella Iglesia como foco de oscurantismo y de tendencias reaccionarias, siempre que osaba guardar la más leve apariencia de pretensiones dogmáticas. Después que bajo el rey Carlos XV († 1872), se hubieron hecho varias tentativas de moderar el rigor de las antiguas leyes eclesiásticas, se pronunció bajo su hermano Oscar II el principio de que el Rey pudiese conceder el ejercicio de su culto á las comunidades disidentes, aunque con ciertas restricciones (31 de Octubre de 1873).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 334.

Christian Remembrancer XIII. 425 sig. Trottel, predicador en Stockholm, en Gelzer's Monatsbl. XI. p. 140 sigs. Liebetrut en Hengstenberg's Kirchenzeitung t. 31 p. 118. 179 sigs.; t. 38 p. 143 sigs. Sion 1841 núm. 27. Förg, II p. 316 sigs. Döllinger, p. 370-382. Augsb. Allg. Ztg. de 26 de Oct. 1868 supl. núm. 303. Archiv für kath. K.-R. t. 25 p. 161 sigs.; t. 33 p. 222 sigs.

335. En tiempos modernos Suecia se encuentra en una fermentación religiosa que conmueve hondamente los ánimos. El lector Waldenstroem, predicador reputado, trató de reformar la Iglesia luterana del Estado, sosteniendo que objeto de fe era solamente lo literalmente contenido en la Biblia, y no la explicación que algun hombre daba de ello, por lo cual en la comunión bastaba con tomar, beber y comer, y exigiendo que la recepción de este sacramento fuese tan libre como la predicación. Formáronse tambien ligas de Eucaristía á fin de evitar que los « santos » no se viesen precisados á recibir al Señor juntos con los « non-santos » y para regular su administración. El partido de Waldenstroem, que se opuso resueltamente á las medidas que tomaran su Obispo y cabildo, no quiere por eso separarse de la Iglesia oficial, sino seguir unidos exteriormente á su organismo, como lo acostumbran tambien los baptistas y metodistas. De esta manera, aquella Iglesia oficial es presa de la discordia interior, de suerte tal, que el real Obispo supremo no podrá tal vez mantener por mucho tiempo cierta unidad aparente.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 335.

« Germania » de 27 de Juni y 19 de Juli 1877. Sobre los núms 332-335, cf. además Lüttke, Kirchliche Zustände in den scandinavischen Ländern. Elberfeld 1864.

336. En las provincias alemanas de Rusia, sitas en la costa del Báltico, los protestantes, cuyo número asciende á dos millones y medio, habían sido tratados con mayor blandura que los católicos, si bien desde el 1817 tuvieron que someterse, conforme á su propio sistema, al sumoepiscopado del Czar. Su Consistorio general debía dirigirse al Emperador aun en las cuestiones dogmáticas y litúrgicas, así que la autoridad sumoepiscopal del Czar se explotaba para llevar más y más protestantes á la Iglesia ortodoxa. Las leyes relativas á los matrimonios mixtos, que mandan que se eduque en la religion rusa á todos los hijos de ellos, han sido hechas extensivas á estas provincias, y se ha prohibido á los predicadores bautizar á judíos, mahometanos y paganos. 60.000 labradores protestantes de Livlandia fueron inducidos, con ficciones falaces, á adherirse á la Iglesia del Estado y obligados á permanecer en ella, puesto que la apostasía de ella es castigada con gravísimas penas. Las relaciones amistosas que Alejandro II mantenía con Prusia, no pudieron evitar que la situación de los protestantes de Rusia empeorase considerablemente. — Los protestantes del imperio austriaco presentaron varias quejas, aun prescindiendo de la expulsión de sus correligionarios de Zillertal. En 1821 obtuvieron un instituto teológico en Viena sin conseguir que fuese incorporado á la Universidad. Los del reino de Hungría, que desde mucho

tiempo ántes disfrutaban de grandes libertades, rehusaron el reconocimiento de las leyes fundamentales dadas por el Gobierno, y lograron el de su autonomía completa por las patentes de 1.º de Setiembre de 1850 y 20 de Octubre de 1860. La ley de protestantes de 8 de Abril de 1861 otorgó á los protestantes de toda la monarquía austro-húngara la autonomía eclesiástica, medida que sólo en el Tírol, á causa de las condiciones peculiares del país y de la antipatía del pueblo hacía la propaganda protestante, encontró mayores obstáculos. La legislación desde 1868 á esta parte fué mucho más favorable á los protestantes que á los católicos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 336.

Hengstenber's Evangel. Kirchenzeitung t. 31 p. 567 sigs. 575. Russland und die Gegenwart. Leipzig 1851 p. 163. Döllinger, Kirche und Kirchen p. 174. Verling, Lehrb. des K.-R. p. 233. 235. 349 y las fuentes antes citadas. Hist.-pol. Bl. 1859 t. 44 p. 697 sigs. 717 sigs.

Las Misiones protestantes.

337. Hasta el siglo xix el interés por la conversion de los infieles no ocupó á los protestantes grandemente. Primero no fueron los Gobiernos, entre los cuales el de Inglaterra hasta promovía la idolatría, sino asociaciones particulares las que empezaron á trabajar por convertir á los paganos: aparte y despues de varias sociedades menores, la holandesa (1792) y la gran Sociedad de Misiones de Londres (1795), imitadas por la presbiteriana de Edimburgo (1796), las de Boston (1810), de Basilea (1816), de Berlin (1823), la francesa-reformada (1823), la Sociedad de Misiones chinas (1816), y otras asociaciones en Barmen, Dresde, Halle, Nuremberg. Poco hicieron en este sentido los racionalistas; los mayores esfuerzos fueron los de los luteranos, despues figuran los anglicanos, y entre ellos muy especialmente los metodistas. No faltaron tampoco contiendas entre las diversas sectas. Las Sociedades alemanas de Misiones se reúnen desde el 1846 en asambleas generales y periódicas en diferentes puntos del país. Los misioneros, embarazados por los cuidados que requieren sus mujeres é hijos, y á menudo atentos sólo á la ganancia material, se mostraron en general muy poco aptos para su cometido, así que los grandes dispendios por ella hechos no guardan ninguna relacion con los resultados que alcanzan. Los misioneros católicos han realizado muchas más conversiones con medios muy inferiores, y muy á menudo se oyen juicios protestantes que confiesan sinceramente lo estériles é ineficaces que han sido hasta ahora las Misiones protestantes, cuanto más que sus neófitos, á quienes es muy comun ganarlos por regalos, demuestran muy poca constancia. Desde el 1801 se han instalado seminarios para misioneros en Inglaterra, Escocia, Estados Unidos, en Calcutta, Basilea, Paris, Barmen y Berlin.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 337.

Blumhard, Magazin für die neueste Gesch. der evangel. Miss.- und Bibelgesellschaft. Basel 1816. Die Jahresberichte von London, Edimburg, Basel u. s. f. über den Erfolg der Bibelgesellschaft im ersten Viertel des 19. Jahrh. Berlin 1828. Steger, Die protest. Missionen. Hof 1838. ed. 2.ª 1844. N. S. de 1830 — 1841. Hof 1842. Wiggers, Gesch. der evangel. Missionen. Hamburg 1845. 2 voll. Ostering, Uebersichtliche Gesch. der protest. Missionen. Stuttg. 1858. Gundermann, Missionsatlas. Gotha 1867. Cornely ha publicado algunas noticias estadísticas en las Laacher Stimmen t. 2 y 3. Muchas pruebas de la ineficacia de las Misiones pueden leerse en el «Auslands» 1840 núm. 119. 120, en Wiseman, Unfruchtbarkeit der von den Protestanten unternommenen Missionen, trad. al. Augsburg 1835, y Marschall, Die christlichen Missionen, trad. al. Mainz 1861, sobre todo t. I p. 1 sigs. 23 sigs.

338. Las Sociedades bíblicas habían de ser el instrumento principal para alcanzar los objetos de la Mision. Una Sociedad británica, que se asimiló una Sociedad de Misiones existente desde 1780, se formó en Londres el 1804 con la denominación de «Sociedad bíblica para Britania y el extranjero», y se constituyó definitivamente el 7 de Marzo de 1805 para el objeto de propagar la Biblia traducida sin comentario á diferentes idiomas, entre todas las naciones, por una retribucion módica ó gratuitamente. Esta Sociedad contó en 1844 7.000 asociaciones afiliadas y expendió en cuarenta años 16 millones de ejemplares de la Biblia, vertida, no pocas veces muy defectuosamente, á unos 200 idiomas. Otras sociedades bíblicas se fundaron en 1814 en Berlin y en 1816 en los Estados Unidos. Mas los resultados fueron sumamente modestos en relacion á los inmensos gastos que ocasionaron, pues muchos paganos, en vez de dedicarse al estudio de las Biblias que se les regalaban, las utilizaban para todos los objetos imaginables, sin que quizá ninguna tuviese por fruto una sola conversion. La Sede pontificia hubo de condenar los procedimientos de estas Sociedades, con tanta mayor razon cuanto que se propagaban aún entre los católicos versiones adulteradas ó mutiladas de las Sagradas Escrituras, y tratados polémicos que del mismo modo se repartian y servian de complemento y comentario á aquéllas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 338.

Owen, History of the British and foreign Society t. 3. Analysis of the system of the Bible-Society by C. S. Dudley. Lond. 1821. Journal des savans 1824. Hist.-pol. Bl. t. 7 p. 106; t. 8 p. 321 — 328 (Zweck und Bedeutung der Bibelgesellschaft). Augsb. Allg. Ztg. de 1.º de Dec. 1859 supl. Malou, Das Lesen der Bibel in der Volkssprache, trad. al. por L. Clarus. Regensburg 1848. 2 voll.

330. Tampoco faltaban institutos que habían de propagar el protestantismo en dominios ajenos. Tal objeto tenía la fundación del obispado anglo-prusiano de San Jaime en Jerusalem, que fué dotado de 120.000 florines; pero fué causa también de conflictos entre los protestantes anglicanos y alemanes, y no se propagó fuera de la familia del Obispo. Ensayos costosos de conversiones se hicieron, particularmente por los ingleses, entre los heréticos y cismáticos del imperio turco, sobre todo entre los nestorianos y luego en Abisinia. Misioneros eminentes trabajaban en la China, como Morrison (desde 1807) y Guetzlaff (desde 1826), aunque muchos de ellos eran, más que misioneros, filólogos. Livingstone, que apenas si se le puede llamar misionero, hizo en el África muchos descubrimientos que enriquecieron nuestros conocimientos geográficos. Éxitos innegables fueron alcanzados por los metodistas y baptistas en el Cabo y en Madagascar; muy afortunados fueron en las islas del Océano Índico, en Tahiti, en el archipiélago de la Sociedad y el de los Amigos. En la India oriental se fundaron los obispados anglicanos de Calcutta (1815), Bombay y Madrás (1833). Mas todo el celo de los obispos Heber y Wilson no impidió que los escasísimos resultados quedasen en muy por bajo de los de las Misiones católicas; pues no se pudo ganar más que á 250.900 hindúes, mientras que se contaron un millón de católicos indios. En los Estados Unidos los baptistas, metodistas, anglicanos y luteranos alemanes mandaban emisarios á algunas tribus paganas, evitando por lo común á las más rudas y salvajes. Poco se hizo por los habitantes de Laponia, Groenlandia, el Labrador y Patagonia. Muchos de los 5.000 misioneros protestantes estacionados en 1.500 parages del mundo han elegido á países católicos para campo de su actividad. En los tiempos más recientes, el África ha sido preferida por las Misiones protestantes, y en los territorios que están bajo el protectorado alemán se trata de excluir á todos los misioneros católicos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 330.

Sobre el obispado anglo-prusiano de Jerusalem, cf. Hist.-pol. Bl. 1841 t. 8 p. 621 sigs.; t. 9 p. 178; t. 10 p. 242; t. 17 p. 721 sigs. Scharpff, II p. 181 sigs. Hefele, Beitr. zur K.-G. I p. 477 sigs. Braun, Jerusalem. ed. 2.^a Freiburg 1867 p. 215 sigs. Respecto de las Misiones en Abisinia, cf. v. Maltzen en el «Ausland» de 1871 núm. 5 p. 117. Laacher Stimmen 1872 XII p. 581 sig. — Cf. además: Missionsnachrichten der ostindischen Missionsanstalt in Halle. Halle 1849 sigs. Gossner's Mission unter den Kolchis von L. Stottrott. Halle 1874. Borchhardt's Kleine Missionsbibliothek. Bielefeld 1857 sigs. I t. America. 3 partes Id., Die evangel. Mission auf den Inseln des indischen Archipels, den Sandwichinseln und Mikronesien. Bielefeld 1861. Cf. también «Ausland» 1842 núm. 316. 328 sigs.; 1843 núm. 124. Hist.-pol. Bl. t. 7 p. 100 — 112. Wollmann, Die Missionen der evangel. Kirche. ed. 2.^a Quedlinburg 1848. Moniteur de Rome 1855 n. 5.

340. Idea favorita de las Sociedades misioneras fue la «evangelización» de Italia. Los waldenses pudieron allí, desde que en 1848 obtuvieron el derecho de ciudadanos en la Cerdeña, extenderse libremente en proporción al engrandecimiento progresivo de este Estado. También en Toscana los protestantes hicieron prosélitos, cuyas horas de lectura bíblica metían bastante ruido, y tal fué la proyección de los propagandistas, que se le amenazó al Gran Duque con intervención armada á causa de la condenación del matrimonio Madai. Desde Malta vinieron á Italia, á más de los consabidos tratados protestantes, algunos apóstatas del clero seglar y regular (de Sanctis, Achilli, Bianchi-Giovini, Gavazzi y otros), y publicaron ataques furiosos contra el Pontificado y las instituciones católicas, llegando algunos de ellos (Anghera, Asproni, Sirtori) á ser masones y revolucionarios. Desde el 1870 ha sido posible que en Roma misma se levantasen oratorios públicos de protestantes, protegidos por el Gobierno, que concede libre movimiento á todas las religiones menos á la que lo es del Estado. El 9 y 10 de Febrero de 1872 los waldenses negaron en disputa pública habida en Roma el que San Pedro hubiese estado allí jamás, defendiendo la tesis los católicos con argumentos irrefutables, aunque sin éxito. Mas en general, los progresos del protestantismo fueron insignificantes. Varios de los sacerdotes renegados volvieron arrepentidos al seno de la Iglesia católica, como Francesco Costantini (1848), mientras que otros daban grave y público escándalo por la desenfadada licencia de sus costumbres, como Jacinto Achilli (1850) y Gavazzi; en la mayoría del pueblo los manojos de los protestantes causaron profunda indignación, que algunas veces, como en Berletta el 1836, se desahogó en escenas sangrientas. Obreros asalariados hacían durante mucho tiempo el papel de «cristianos evangélicos», sirviendo de cebo, y los que se dejan inducir por semejantes medios á hacerse protestantes, carecen de toda convicción religiosa, aumentando sólo el número de los ateístas y libre-pensadores en sus filas. — Otra cosa no sucede en España con la propaganda protestante, á donde desde Gibraltar se introducen Biblias y tratados. Pocos fueron los sacerdotes que se dejaron engañar, y aun de éstos algunos, como Barnabas Rodríguez en Londres el 1840, se arrepintieron de su apostasía, mientras que otros, como el impúdico Blanco White (1811), murieron renegando de toda idea religiosa. La arraigada aversión del pueblo á los intrusos obligó hasta al Gobierno liberal á intervenir contra los abusos de la propaganda protestante, siendo en 1861-62 Manuel Matamoros († 1866) y muchos compañeros suyos condenados á penas de cárcel. Sin embargo, desde el 1868 se ha podido construir una iglesia protestante en la capital de España, y los predicadores alemanes, ayudados por varios renegados españoles, como Carrasco y Ruet, encontraron tan pocos obstáculos para su acción, que en el Sinodo general celebrado en Madrid el 1873, han podido vanagloriarse de la representación de 16 legítimos protestantes. Entre tanto, el comunismo ha hecho mayores progresos que el protestantismo. — En Portugal, la lógica se enidó más de promover el ateísmo que el cristianismo protestante, prohibido todavía por las leyes del país, y representado en Lisboa por el español naturalizado de americano Herreros de Mora. — La filosofía alemana hizo su entrada tanto en Italia como en la Península Ibérica. Julian Sautz del Río propagó desde 1845 la filosofía de Krause en Madrid, la cual no tuvo ya más adherentes que á Leonhardi en Praga y Ahrens en Leipzig.